



VIVIR LA IGLESIA EN TIEMPOS DE AFLICCIÓN: REACCIÓN ANTE LOS CASOS DE PEDERASTIA

1.- Los hechos

En los últimos tiempos aparecen reiteradamente noticias en los medios de comunicación sobre actos de pederastia cometidos por sacerdotes, religiosos, responsables de instituciones religiosas dedicadas a la educación o al servicio de los niños y adolescentes, e incluso por algún obispo. Los datos aportados sobre los abusos sexuales cometidos son dolorosamente irrefutables, han sido reconocidos por las autoridades eclesiásticas sin tapujos y han causado perplejidad e incredulidad en muchos cristianos.

Uno de los puntos más dolorosos en las valoraciones y noticias sobre estos hechos ha sido el silencio, que podría ser culpable, de aquellas personas responsables de la jerarquía que conocían lo que estaba ocurriendo y que no actuaron con suficiente valentía para cortarlo de raíz. Sacerdotes confesos de abusos sexuales a menores eran simplemente trasladados de parroquia o de población sin recibir la terapia necesaria que necesitaban. El abuso sexual de menores, que en la mayoría de los países constituye un delito perseguido por la ley, no se denunció, y si se hizo, se intentaba ocultarlo con una espesa cortina de silencio. O simplemente, si provenía de un niño o de un adolescente, no se le creía.

A todo esto hay que añadir el escándalo cometido por el fundador de una congregación religiosa, según informan revistas católicas e incluso las declaraciones de algunos obispos, el cual, a demás de pederasta reiterado con sus propios seminaristas, había establecido lazos económicos y manipulaciones en el mismo corazón de la curia romana y había obtenido la confianza de importantes cardenales en el gobierno de la Iglesia.

2. Las consecuencias

Estos hechos, que no se pueden considerar sólo casos aislados, han producido una avalancha de opiniones y valoraciones públicas en los medios de comunicación, con más o menos buena fe, que han cuestionado no únicamente el celibato sacerdotal y el voto de castidad religiosa como causas directas de la pederastia, sino también la fidelidad, la donación desinteresada y la integridad moral de la inmensa mayoría de religiosos y sacerdotes dedicados, en cuerpo, alma y generosidad a la pastoral y al servicio de niños y adolescentes, en especial a aquellos que más lo necesitan. Es como si en muchos medios de comunicación estas noticias, a parte de la legítima denuncia o indignación que pueden provocar en el orden humano y en la necesaria colaboración con la justicia, hubieran encontrado una morbosidad especial derivada de una irritación social exagerada.

Todo ello puede producir en el pueblo fiel, estupefacción, desorientación y, por descontado, escándalo. Es posible que algunos cristianos se desorienten y pongan en tela de juicio la acción pastoral de la Iglesia entre jóvenes y adolescentes. No serán pocos lo que no sepan qué decir ni qué cara poner en sus lugares de trabajo o en el marco de sus amistades ante los argumentos y comentarios hirientes e incluso burlas, que puedan proferir colegas, compañeros o amigos.

Es cierto también que estos escándalos pueden hacer tambalear la fe de los débiles en la medida que creen en una contradicción entre lo que se dice y lo que se hace. Fácilmente se identifica o se condiciona el mensaje de Jesús según lo que hacen los miembros o responsables eclesiásticos. Sea como fuere: en la Iglesia estamos viviendo momentos de tribulación.

3.- Las actitudes cristianas ante estos hechos

En primer lugar la Iglesia, es decir el Pueblo de Dios, todos los bautizados, tenemos que pedir perdón a las víctimas, darles nuestro apoyo y servirles con silencio y comprensión. Hemos de reconocer humildemente el pecado cometido por algunos de los miembros significados de la Iglesia y pedir perdón, ya que estos hechos repercuten en toda la comunidad. Más allá de la conciencia moral de cada uno –en la que no tenemos ni que entrar– hemos de reconocer que no se ha obrado bien. Hay que confesar esta falta consciente de tapar con el silencio un acto tan reprobable –aunque se haya hecho de buena fe, para no escandalizar ni traumatizar aún más a un niño con su publicidad–. Los cristianos no somos una corporación que se ha de defender apologeticamente buscando culpables externos a nuestros males, sino un pueblo de creyentes en Jesús que está obligado a perdonar y a amar incluso a sus enemigos.

También debemos comprender la irritación social que se traduce en las valoraciones y ataques, incluso los que son claramente injustos, expresados a través de los medios de comunicación. Ciertamente los actos de pederastia denunciados sólo son un pequeño tanto por ciento corresponde a miembros de la Iglesia católica. Sin embargo, los colectivos profesionales que presentan porcentajes de pederastia significativos ninguno tienen por misión predi-

car, entre otras cosas, el comportamiento moral derivado de la fe en Jesús. La incoherencia pública entre lo que se dice y lo que se hace es lógico que irrite más que no lo que ocurra en otros contextos.

Tal y como dijo valientemente el Papa Benedicto XVI en su reciente visita a Portugal, por duras que sean las críticas y los sarcasmos, no debemos buscar las causas en conspiraciones externas sino en los pecados internos de la Iglesia. Necesitamos hacer penitencia y conversión. Pero aunque no fuera así, no nos debería importar: ¿no se conspiró, quizás, para llevar a Jesús a la Cruz? ¿Verdad que no se defendió de la conspiración? Aquí tenemos un modelo.

Finalmente debemos distinguir el perdón, la acogida y la ayuda terapéutica necesaria a las personas que han cometido estos actos reprobables, de la necesaria transparencia para que la justicia actúe en los delitos probados en el orden jurídico de los diversos países.

Conclusiones

Los hechos son escandalosos y dolorosos. Así mismo, ya que se han producido, los hemos de aprovechar para profundizar en nuestra fe.

En primer lugar es preciso que aquellos que ostenten cargos de responsabilidad pastoral –sacerdotes, religiosos, obispos,...– den aún más ejemplo de integridad moral y de vida virtuosa. De hecho es así mayoritariamente, de modo que los creyentes debemos decirlo, darles nuestro apoyo y dar publicidad en nuestros ámbitos, es decir, hacer noticias de todos aquellos y aquellas que, por la fe en Jesucristo, se dan a los demás sin buscar ningún tipo de reconocimiento ni de publicidad.

En segundo lugar, a través de la oración y la práctica de la solidaridad, los cristianos debemos extraer el mensaje de Jesús de modo que nuestra fe en él no se tambalee por los defectos, errores o pecados que otros cristianos puedan cometer aunque sean en lugares de responsabilidad eclesial alta.

En tercer lugar, debemos preocuparnos de tener una información contrastada y mantener una formación crítica ante temas que estallan en los medios de comunicación y que, a menudo, nos llegan deformados, simplificados y contaminados por una tendencia ideológica única.

En cuarto lugar es necesario que los católicos expongan y difundan con contundencia y solidez, la valía y la fidelidad de la mayoría de los sacerdotes y religiosos con los que nuestras familias mantienen una estrecha relación y que tal vez se puedan haber sentido “tocados” por el goteo incesante de noticias escandalosas y de valoraciones muchas veces envenenadas.

Y, finalmente, no debemos tener miedo a desplegar una actitud clara de denuncia ante los casos de pederastia que vengan del sector eclesial y también del civil.

Puntos de reflexión

- 1.- ¿Qué reacción y qué sentimientos he experimentado ante esta cantidad de noticias sobre la pederastia y otros abusos denunciados durante los últimos meses?
- 2.- ¿Se ha tambaleado en algún momento mi Fe?
- 3.- ¿Qué deberíamos de hacer para que de ahora en adelante no pasen hechos como estos?
- 4.- ¿Deberíamos de indicar a nuestros pastores algunos caminos de reforma para que esto no se vuelva a producir? ¿No lo debería haber paliado un poco un debate más abierto y público dentro de la Iglesia en lugar de este tipo de servitud y silencio que en algunos casos se puede confundir con servilismo?
- 5.- ¿Hemos aprovechado estos hechos para profundizar en el núcleo de nuestra fe?

Citas bíblicas

– **Mt. 18,6:** *“A cualquiera que haga caer en pecado a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría ser arrojado al fondo del mar con una piedra de molino atada al cuello”.*

– **Rm. 14,20:** *No echas a perder la obra de Dios por causa de la comida. En realidad, todos los alimentos son limpios; lo malo es comer algo que haga perder la fe a otros.*

– **1Co. 10,32:** *No deis mal ejemplo a nadie: ni a los judíos, ni a los no judíos, ni a los que pertenecen a la iglesia de Dios.*

– **2 Co. 6,3:** *En nada damos mal ejemplo a nadie, para que nuestro trabajo no caiga en descrédito.*

– **Ac. 20,35:** *Siempre os he enseñado que así se debe trabajar y ayudar a los que se encuentran en necesidad, recordando aquellas palabras del Señor Jesús: ‘Hay más felicidad en dar que en recibir’.*

Bibliografía

–BENEDICTO XVI; *Los abusos a menores. Carta a los católicos de Irlanda.* 19 de Marzo de 2010.

–BENEDICTO XVI; *Los abusos a menores en Irlanda y en Países de Centro- Europa. Comunicado de la Santa Sede sobre el encuentro de Benedicto XVI con los obispos de la Conferencia Episcopal Irlandesa.* Febrero de 2010.

Barcelona, Junio de 2010